

LAS FUERZAS EXTRAÑAS

Ana Won

Andrei Fernández para Ana Won

Conviene recordar que el concepto del espacio nace para nuestra mente por comparación entre magnitudes de materia y de movimiento; y que siendo así, son éste y aquélla los que engendran el espacio.
—Leopoldo Lugones

Si la imaginación configura maneras de hacer, su dimensión es siempre performativa. Articula modos de trazar, desear, afectar y habitar lo que nombramos como realidad. La imaginación puede ser una práctica inventiva que levanta figuraciones, interferencias y restos de lo que es aquí, de lo que somos.

Hay muchos pueblos que afirman que los cuerpos se transforman y se manifiestan constantemente, constituyéndose en el devenir.¹ ¿Y si los cuerpos no fueran una totalidad fija y dada, sino una multiplicidad en la que se combinan sustancias, fluidos y componentes que involucran a una pluralidad de seres? Y si un cuerpo puede estar compuesto de singularidades colectivas extensas y cambiantes ¿puede ser entonces un espacio colectivo y de extensiones múltiples?

¿El infinito puede estar dentro de un cuerpo? Quizás el infinito se esconde en los huecos, en ciertos ruidos y luces, en ciertas voces y roces. Si rasgamos las pieles de lo real, sus interfaces, si abrimos un agujero en nuestro pecho, si entramos en las sombras de un jardín ¿será que podremos sentir al infinito agazapado?

La representación, el brillo, el contraste, pueden ser espacios en los que, como en un amanecer, se asoma la sigilosa certeza de lo inmenso.

*

Mientras Ana Won acumula rasguños de colores sobre un muro entelado, un archivo de gestos de presencia, suma en un documento digital muchas palabras, rastros de sus lecturas y anhelos poéticos. Deja ahí escritas preguntas, en algún momento me las comparte. Me quedo dentro de una de ellas: ¿somos huéspedes o dueños de nuestros cuerpos?

Hace poco conocí una palabra en *wichí lhamtes*, el idioma del pueblo Wichí, se suele traducir como “dueño”, la palabra es *lawuk*. Demóstenes Toribio² me explica que este término se usa para decir que algo te pertenece o que pertenecés a algo. Se refiere a que algo me corresponde, a que puedo encajar, ser parte. Lo difícil de entender para explicar este concepto es, me remarca, cuándo pertenecés y cuándo sos el dueño. Porque ¿en qué sentido algo nos pertenece?

*

Won elige vivir donde nació y creció. En una pequeña ciudad contorneada de cerros que se ven, según la distancia, verdes o azules. Cuna de la independencia argentina en el inicio del siglo XIX y también foco de rebelión obrera-campesina-estudiantil y posteriores crueles crímenes y represión en la segunda mitad del siglo XX, que quienes crecimos en Tucumán en los ochentas mamamos como miedo y misterio.

Pero ella no solo se queda en Tucumán, sino que crea allí un refugio para una comunidad de artistas, la nombra: Dicha. Prepara la escena para la conformación de una nueva familia. En esa permanencia compartida, entre la fantasía y la precariedad, imagina un paisaje. No lo inventa, sino que al imaginarlo se hace parte de una continuidad, de un legado extenso, que va más allá del horizonte recortado de lo que sabemos o podemos contar.

*

Ana gesta imágenes. Su cuerpo se mueve y deja huellas. Sus pinturas emergen como homenajes, señalamientos, invenciones. Propone que su obra sea un lugar habitable y también un depósito de memorias. Dice: “me hago una identidad”. A través de su ser artista determina, y juega, lo que puede llegar a ser. Ella rechaza el apellido dado, pero no rechaza las herencias de le ofrece el lugar al que pertenece. Se encuentra y se crea a sí misma. Se nace, se asombra. Celebra. Ama.

Sus pinturas se convierten en personajes que saltan de lo bidimensional al espacio todo, lo penetran. También cruzan un límite que hace que se desprendan de su nombre predeterminado, se fundan en la indisciplina.

Y el hombre, hoy, vuela con técnicas nuevas que superan a las más encendidas fantasías de los años pasados, y alcanza otros cuerpos en el espacio e indaga en dimensiones hasta ahora no experimentadas. Y él mismo, probablemente, cambia o cambiará en su estructura afrontando nuevas tareas, para desempeñar nuevas funciones más que probables. El arte no puede no ir acompañado del devenir de estos fenómenos y se transforma en consecuencia. Quizás desbordará -si ya no ha superado las fronteras- en otras disciplinas; quizás ya no será arte.³

Hay un susurro constante, como la respiración de un ser vivo, que mantiene a flote preguntas que van y vienen al pasado, al presente o al futuro. Que crean a su vez un tiempo otro, con rasgos de todos los tiempos vibrando como las alas de una mariposa. Quizás una mariposa negra, de esas que se meten en tu casa y despiertan historias de fantasmas. Aparece lo extraño, dentro de ¿nuestros? cuerpos.

La extrañeza es un comienzo. Es un latido que recuerda que todavía hay mundos por inventar. El extrañamiento trae la certeza de que no todo está dicho, y de que no todo se puede decir. Ese temblor de lo desconocido es el que abre otra posibilidad. Si todo lo conocido se desarma, la extrañeza puede ser una puerta que aparece como una herida, algo que se abre y deja ver. Es vivir, nuestras rarezas, dolores y destellos, incluso cuando parece imposible.

.

1. Véase: Tola, Florencia. *Yo no estoy solo en mi cuerpo. Cuerpos-personas múltiples entre los tobas del Chaco argentino*. Buenos Aires, Biblos, 2012.

2. Comunicador del pueblo Wichí, integra el Consejo de la Lengua Wichí Lhämtes. Es traductor e Intérprete Bilingüe Wichí-Castellano para el Acceso a la Justicia y docente en la Universidad Nacional de Salta.

3. Lucio Fontana, Una domanda sull'arte contemporanea. Perché non capiamo. "La Nazione", Florencia, 24 de junio de 1966, Supplemento n°1 - L'uomo - le arti - il sapere, pág. 21.